

# MEDICINA & HISTORIA

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICO-INFORMATIVOS DE LA MEDICINA

Secretaría de Redacción

Centro de Documentación de Historia de la Medicina de J. URIACH & Cía. S. A.

Barcelona, octubre de 1972

---

Dr. JOSÉ MARÍA R. TEJERINA

## DON FERNANDO WEYLER Y LAVIÑA, MEDICO Y ESCRITOR DEL SIGLO XIX

17

M&H

# DON FERNANDO WEYLER Y LAVIÑA, MEDICO Y ESCRITOR DEL SIGLO XIX

Dr. JOSÉ MARÍA R. TEJERINA

## EL HOMBRE DE TODOS

Dice Laín Entralgo que, en toda biografía, hay que buscar al *hombre de todos* y, también, al *hombre de secreto*.

Don Fernando Weyler y Laviña nació en Madrid, el 21 de noviembre de 1808. Era hijo de un coronel del ejército español que luchó contra las tropas napoleónicas. Su madre, mujer excepcional, le educó con esmero. Pronto se traslada la familia Weyler a Barcelona donde cursa Fernando, en el Colegio de Cirujanos de la Ciudad Condal, la carrera de medicina. Obtiene la licenciatura en 1829 y marcha en seguida a París para visitar los principales servicios médicos del país vecino. De vuelta a España ingresa en Sanidad Militar. Ya como médico del ejército va a Filipinas y, de regreso, en la Península, participa, con las tropas de Cataluña y del Bajo Aragón, en la guerra carlista. Combate en los sitios de Solsona y Morella. Su valor es premiado con preciadas condecoraciones. Más tarde es destinado al Hospital Militar de Barcelona. Después al de Granada y, por último, al de Palma de Mallorca. Contrae matrimonio con una distinguida señorita mallorquina apellidada Nicolau. En La Roqueta, en la Isla Dorada, se encuentra a sí mismo.

He comentado, en libros y en ensayos, la singular atracción que, sobre ciertos espíritus introvertidos, ejerce la limitación geográfica de una isla.

Evoquemos el título de una obra teatral de Gabriel Marcel: *El secreto está en las islas*. Gabriel Marcel acaba de repetir en una entrevista: «mi secreto está en las islas». En las fantásticas islas mediterráneas, cargadas de destino humano de Ernst Jünger. En la isla

Spetsai, en medio del mar helénico, en la que vivió, tantos años, el novelista Michel Déon. Vivir, estar en una isla es misterio y claridad a un tiempo: sentirse casi pura mitología.

En el censo de médicos forasteros venidos a Mallorca, mallorquines del alma, consigno, en lugar preferente, a León Mosconi, natural de Okrida, Turquía, figura errabunda y bibliófila, perdida en las neblinas desconcertantes del medioevo. Y a don Francisco Puig, el viejo anatomista barcelonés, fundador del Colegio, de la Escuela Mallorquina de Anatomía y Cirugía. Y también, a don Fernando Weyler, médico militar, que vivió largos años en la Isla de la Calma, en ella tuvo hijos, estudió con profunda devoción la historia y la medicina balear y falleció en Palma, víctima de una pulmonía, el 27 de mayo de 1879.

## ESPAÑA EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Vino, pues, al mundo don Fernando Weyler y Laviña el año 1808. Un año de los más sombríos de la historia de España. De los que conviene recordar. Que, no en balde, los hombres que hacen la historia, como gustaba de repetir el inolvidable maestro Menéndez Pidal, son siempre los mismos.

El 27 de octubre de 1807 se había firmado el Tratado de Fontainebleau. Napoleón Bonaparte ofrecía a don Manuel Godoy, privado del Rey, el Principado de los Algarbes a cambio de que el ejército francés pudiera ocupar, sin resistencia española, Portugal, aliada de Inglaterra.

El 17 de marzo de 1808 estalló el famoso motín de Aranjuez que derribó a Godoy e hizo abdicar a Carlos IV. Sube al trono su hijo,

Fernando VII. Fernando VII entró triunfalmente en Madrid casi al mismo tiempo que lo hiciera el general francés Murat. Pero los acontecimientos se precipitan y el 5 de mayo de este mismo año ya se encuentran en Bayona los burlados Carlos IV y Fernando VII; y, naturalmente, María Luisa y Godoy. Napoleón impone su voluntad. Fernando VII renuncia al trono de Fernando e Isabel, de Carlos I, de Felipe II, y se lo devuelve a su padre. Carlos IV, abdica, a su vez, en favor del advenedizo Bonaparte. ¡Triste espectáculo! El emperador francés regala la corona de España a su hermano José.

Es entonces cuando el maravilloso pueblo español, huérfano de reyes, se alza en armas. Surge el 2 de mayo. Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, declara la guerra a Napoleón en un gesto loco, quijotesco, que todavía conmueve las fibras más íntimas de nuestro orgullo.

La monarquía, sin embargo, ha caído, rompiéndose en pedazos, concluirá, años más tarde, Salvador de Madariaga.<sup>1</sup>

Comienza la Guerra de la Independencia. El alzamiento popular improvisa las Juntas Provinciales para gobernar y defender el país.

En Mallorca, en noviembre de 1808, cuando acaba de nacer Fernando Weyler, las tropas se aprestan también para la lucha. Zarpa con rumbo a Tarragona el Regimiento de infantería ligera de voluntarios de Palma, formado por dos batallones, al mando del marqués de Vivot, coronel-jefe, y de don Tomás Verí, teniente coronel.<sup>2</sup>

En todos los pueblos de la Isla se hacen rogativas públicas y privadas con un fervor jamás visto, para desagraviar a Dios de los desprecios y abominaciones cometidas por los franceses, dar gracias por el acierto de crear una Junta Central e implorar al Altísimo el triunfo de las armas católicas.<sup>3</sup>

Tuvo, en sus inicios, este alzamiento contra los franceses un carácter de movimiento espontáneo de lealtad y afecto hacia la Casa Real. «En 1808 el pueblo español se halla todavía profundamente impregnado de monarquismo».<sup>4</sup>

Sentimiento que, pronto, iba a apagarse en una gran parte de los españoles al verse abandonados por sus dos reyes, Carlos IV y Fernando VII.

Las Cortes de Cádiz de 1812 fueron convocadas no por el Rey sino por el pueblo. Y en ellas dominaron los liberales que fueron los primeros en dar a España una constitución. Fue aquel el primer encuentro del largo duelo que van a mantener, durante todo el si-

glo XIX, las dos Españas, la tradicional y la progresista.

El momento culminante de la oposición entre constitucionales y absolutistas en Mallorca fue el que surgió en 1813, fecha en que se abolió el Tribunal de la Inquisición por las Cortes.<sup>5, 6, 7, 8</sup>

El 17 de abril de dicho año, sábado de Pascua, «a las once de la noche se llevaron los sambenitos y retratos de los chuetas, apóstatas y otros herejes penitenciados por el Santo Oficio, que estaban en el claustro de Santo Domingo, por orden de las Cortes».

«El convento de Santo Domingo y el edificio de la Inquisición fueron invadidos por una masa de gente, muchos de ellos descendientes de judíos mallorquines.» Un grupo de intelectuales, militares y administrativos, dirigieron a las Cortes de Cádiz una efusiva felicitación. Entre los firmantes figuran varios médicos y cirujanos. Uno de ellos pertenecía a la Real Academia de Medicina y Cirugía, don Francisco Óleo. Eran los otros, Gabriel Floriana, catedrático de cirugía; Mariano de la Puente, cirujano; Bartolomé Bover, director del Colegio de Cirugía de Palma; Miguel Pascual, catedrático de medicina y Antonio Arbona, cirujano.

## VAIVENES POLÍTICOS

La reacción no se hizo esperar. En 1814 Fernando VII vuelve a implantar un régimen absolutista. Y los mismos que promovieron los desórdenes del 30 de abril de 1813 salen a la calle en carros triunfales portadores de antorchas encendidas, gritando: ¡Viva la Inquisición! ¡Viva el altar y el trono! Se queman los ejemplares de la Constitución del 12 y la literatura progresista. Se hace escarnio de los judíos, vuelven a colgarse en el convento de Santo Domingo cuadros y sambenitos. Son encarceladas numerosas personas y desterradas aún muchas más. Torna Mallorca, en la que acababa de estar prisionero uno de los españoles más eximios de nuestra historia, don Gaspar Melchor de Jovellanos, a ser isla de exiliados: Agustín Argüelles, Juan Álvarez. El exilio, escribe Marañón,<sup>9</sup> es siempre una circunstancia frente a la eternidad. Nunca hay razones suficientes para expulsar a un hombre de su hogar. Séneca y Unamuno escribieron sus mejores páginas, sus versos más sentidos, en el exilio. El exiliado siente la nostalgia inmensa de su patria y de su Dios. Y teme morir en tierra extraña, por acogedora que ésta haya sido para él: «Si caigo aquí, sobre esta tierra verde, / mollar y tibia de la

dulce Francia...» Se quejaba don Miguel, cuando su destierro en Hendaya.

En fin, el general Lacy es fusilado, víctima de sus ideas liberales, en el castillo de Bellver una pálida madrugada de 1816.

«Las luchas políticas tomaron en Mallorca un cariz virulento que no tuvieron en otras partes de España».<sup>10</sup>

El día 16 de agosto de 1820 se recibe en Mallorca la noticia, sorprendente, de que Fernando VII ha jurado la constitución. En el manifiesto del 8 de marzo pronuncia el monarca la célebre frase: «Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional».

Los judíos y liberales, exultantes de alegría, violan las puertas de la Inquisición y del convento de Santo Domingo. El mismo obispo, en persona, les lleva hasta el edificio, *la Casa Negra*. Y el vicario general los conduce por los corredores de Santo Domingo y les anima a quemar, en medio de un gran entusiasmo de las gentes, sambenitos y cuadros de condenados por el Santo Oficio.

Y así hasta 1823, cuando otro súbito viraje de Fernando VII le lleva, otra vez, a implantar el régimen absolutista con la ayuda de los «Cien mil hijos de San Luis».

Durante estos períodos, sin embargo, se ha resuelto definitivamente el viejo problema de la fusión de las llamadas «ciencias de curar», merced al Real Decreto de 14 de julio de 1827, debido a la benéfica influencia que logró ejercer sobre el Monarca su cirujano de cámara Pedro Castelló y Ginestá.

Murió Fernando VII el día 29 de septiembre de 1833. Sin sucesión pues no había tenido hijos de sus tres primeras esposas y de la

cuarta y última, su sobrina María Cristina de Borbón, sólo había nacido una niña, Isabel, que no podía gobernar, de acuerdo con la ley sálica española que excluía del trono a las mujeres. Derogada dicha ley, el infante don Carlos María Isidro, hermano del Rey, se consideró perjudicado y no renunció a sus derechos a ocupar el trono. Con ello quedó planteada la guerra civil,<sup>11</sup> la guerra carlista.

#### NACE VALERIANO WEYLER Y NICOLAU

Cinco años más tarde nace Valeriano Weyler y Nicolau, hijo de don Fernando y que ha de llegar a ser, con el tiempo, capitán general, duque de Rubí, marqués de Tenerife, Hijo Ilustre de Palma. El militar que castigará tan duramente en Cuba a los nacionalistas. Nació Valeriano el 17 de octubre de 1838, en el número 25 de la calle de La Paz, de Palma de Mallorca. Un mes después, el 8 de noviembre, a las 11,30 de la mañana, a bordo del «Mallorquín», que procedía de Barcelona, llegaban a Palma, la escritora francesa Aurora Dupin, madame Dudevant, llamada también Jorge Sand y monsieur Chopin, famoso pianista. Aquel año fallecía asimismo en Palma un ilustre médico, natural de Ciudadela, de ideas liberales, como hemos visto, socio numerario de la Real Academia, don Francisco Óleo y Carrió.

En la Península, el general Espartero combatía con éxito a los carlistas. Pronto los derrotaría en Luchana y el compromiso de Vergara, el feliz abrazo entre don Baldomero Espartero y don Rafael Maroto, estaba a punto de producirse.

George Sand en 1837, un año antes de su viaje a Mallorca. (Retrato, a lápiz, de Luigi Calamatta.)

Federico Chopin.



## PRIMEROS TRABAJOS MÉDICOS DE DON FERNANDO

Don Fernando Weyler y Laviña, por aquellos días, después de guerrear por Cataluña, alternaba sus ocupaciones profesionales con la botánica: herborizaba. El primer trabajo impreso publicado por don Fernando fue el titulado: *Elementos de botánica anatómica: descripción fisiológica de todas las partes de las plantas, de sus diferentes funciones y principales métodos de clasificación*.

Data de 1843, constaba de 136 páginas en 4.º y se imprimió en la imprenta mallorquina Umbert.

Pero el libro que había de darle una cierta fama local a don Fernando no lo publicó hasta 1854, cuando tenía cuarenta y seis años, en plena madurez. Es el conocido tratado, *Topografía físico-médica de las Islas Baleares y, en particular de la de Mallorca*. Pedro José Gelabert, 1854, en 4.º.

He encontrado el manuscrito inicial de este libro en los archivos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma. Fue, en un principio, una memoria que presentó don Fernando.

El doctor Weyler, con letra primorosa, escribe en la portada de la misma: «Apuntes médico-topográficos sobre la Isla de Mallorca. Memoria que para el concurso de oposiciones a una plaza vacante de socio de número de la Academia de Medicina y Cirugía de estas Islas, presenta el socio correspondiente de la misma doctor D. Fernando Weyler y Laviña. Palma. Marzo de 1854.»

En el libro, impreso el mismo año de 1854, en 4.º, por la imprenta de Pedro José Gela-

bert, de Palma, y que consta de 320 páginas, ya figura en la portada don Fernando como «socio de número».

Este libro es una ampliación de la memoria ya dicha. Weyler cita, como póstico, una frase escrita por don Gaspar Casal en su *Historia natural y médica del principado de Asturias*. «Sin perder de vista estas reglas que ofrezco guardar en esta pequeña historia escribiré sólo las cosas que tengo vistas y averiguadas por mis propias experiencias.»

Pero, ¡qué distancia entre el tratado de Gaspar Casal, el descubridor del «mal de la rosa», la pelagra, escrito sin prisas, con un sentido sereno de universalidad, denso, sincero, y éste de don Fernando Weyler no exento de errores!

Weyler y Laviña vuelve a mencionar en su libro, como en la memoria, la importancia de los estudios médico-topográficos, «tan descuidados en la actualidad». Y concreta: «instalada la ciencia médico-topográfica, desde que el inmortal anciano de Coos, legó a la posteridad, su inimitable libro de *aere, aquis et locis*, uno de los pocos que en el día se le concede como autógrafos».

Luego de numerosas páginas llegamos al capítulo 2.º que se refiere a la patografía. Historia de la medicina en general. Bio-bibliografía. Y, en el artículo 3.º, a la «Historia de las enfermedades. Epidemiología balear. Enfermedades consideradas en general. Causas. Antagonismos. Terapéutica. Enfermedades más frecuentes en la Isla. Hernias. Mal de piedra. Enfermedades de la piel. Afecciones cancerosas, escrofulosas. Reumatismo. Gota. Apoplejías. Melena. Diarrea. Disentería. Calenturas en general y en particular. Conside-

raciones sobre el resto de las enfermedades». Termina con el artículo 4.º, que trata de la «Necrología».

En la segunda parte se dedica a estudiar, por la misma pauta, la medicina topográfica de Menorca. Y, en la tercera, la de Ibiza.

#### LAS AFICIONES QUIRÚRGICAS DEL Dr. WEYLER

Harto prolijo resultaría el querer hacer una reseña de este libro. Don Fernando tenía ciertas aficiones quirúrgicas, según se desprende por ejemplo de una noticia hallada en el *Diario de Palma* del 13 y 14 de agosto de 1856 y que dice así:

«A D. Guillermo Aguiló, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad Militar y operador distinguido, le fue practicada la disección de un crecido tumor melanósico sobrevenido en la cavidad del globo ocular y pocos meses antes extirpado, por los doctores D. Juan Bauzá, asistido de D. Onofre González y de D. Fernando Weyler y del cirujano D. Bernardo Torrandell».

Weyler, pues, con sus ribetes operatorios, se ocupa, por ejemplo, en su libro de las *hernias*. Achaca la frecuencia de las mismas en las Islas «a la fibra floja de los naturales, y transmitida la disposición de generación en generación, y sostenida por el abuso de los alimentos farináceos, peces, oleosos, frutas y demás que relajan los tejidos y ensanchan los intestinos con los gases que acarrear su digestión». «La profilaxis de esta incomodidad, añade, está contenida en la mutación de la alimentación, haciéndola más animal, más excitante si así puede decirse; porque la curación sólo es posible en la infancia.»

También analiza la *litiasis*, tema que ampliará muchos años después en un discurso inaugural de la Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca celebrado el 2 de enero de 1868.

En 1854 opinaba don Fernando que la litiasis, tanto en su forma renal como vesical, atacaba los dos sexos, particularmente en las regiones húmedas como las nordestinas, y en Mallorca su frecuencia vendría condicionada «por el uso de ciertos alimentos y bebidas, como el pescado, abuso de carnes, vinos y aguas, las que aquí tienen una composición química particular, en la que abundan ciertas sales calcáreas». «A esto hay que añadir, dice, el efecto de una atmósfera húmeda, caliente o fría, que estimula la piel y a los riñones por simpatía, y por consiguiente su alteración de secreción, etc.» «He observado, continúa,

que sólo con dejar el país, se corregía la litiasis renal, y volvía a reaparecer con regresar a la Isla.» Para el tratamiento de la litiasis está de acuerdo con los «métodos aconsejados en los autores». Sin especificar cuáles son éstos. La litiasis vesical, en cambio, puntualiza, «exige la talla o litotricia según los casos, que se presentan con frecuencia por cierto, y estas operaciones tan serias y delicadas, se ejecutan con tino y maestría por los bien acreditados operadores de esta capital».

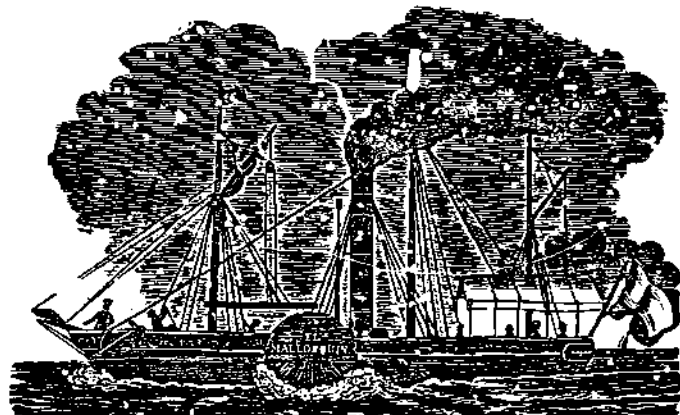
Basten estas dos reseñas para darnos cuenta de la escasa calidad científica del libro y del tono peyorativo que flota en su contexto no ya tan sólo contra la Isla de la Calma, sino también hacia toda la cultura española en general. Actitud que, en un principio, nos extrañó pero que al bucear en la historia del apellido Weyler nos pareció, de pronto, explicada.

Como última nota pintoresca sobre este libro digamos que el autor llega a extremos sorprendentes al dogmatizar sobre la *sífilis* y *otras enfermedades de la piel* «que casi merecen el nombre de incurables, ya por estar los que las padecen, sometidos al continuo influjo del clima y método de vida que las causa y sostiene, ya por la incuria de los que las padecen que no acuden a buscar el remedio, sino cuando son extensas y añejas. La proscripción del abuso del pescado y del *tocino* agentes señalados desde muy atrás, como productores de este mal; el uso de los baños que sólo se emplean en el rigor del verano, el aseo, etc., son los principales medios que pueden evitar su desarrollo y coartar sus efectos».

Las fiebres intermitentes las atribuye al «influjo de la intoxicación atmosférica» y sólo se dan en las personas «en quienes se encuentra empobrecido el sistema sanguíneo». «Las intermitentes benignas serían hijas de los lugares secos, las perniciosas de los pantanos.» Dos años más tarde publica Weyler otro trabajo titulado: *De la perfección física del hombre o defensa de la vacuna contra los principales cargos que la hace en Francia el Dr. Verde Delisle*.

También en este año de 1856 pronuncia don Fernando el discurso inaugural de la Academia de Medicina y Cirugía de Palma, el 2 de enero, que versa sobre Hipócrates, autor al que Weyler profesaba decidida aversión y a quien atacó duramente, críticas que valieron a nuestro biografiado grandes disgustos, según se revela en el prólogo del libro que sobre Ramón Llull escribiera años más

El barco a vapor, con ruedas, «El Mallorquín», llamado familiarmente «Es Pagès», en el que vinieron a Palma desde Barcelona, y regresaron también en él, George Sand y Chopin.



tarde, en 1866, y en el que dice, lleno de amargura: «mis convicciones son más fuertes que todas las consideraciones humanas». «En 1855 mi juicio sobre Hipócrates, fue recibido por algunos con denuestos y sarcasmos y no combatido con razones.» (Juicio adverso sobre Hipócrates que, emitido por don Pedro Mata, poco después, fue aceptado sin discusión.) La reputación de Mata, se lamenta Weyler, «es invulnerable a tan falaces golpes». «¡Ojalá! pudiera yo decir otro tanto de la mía, y riérame por completo de los que no están a mi lado en esta cuestión. Entonces dijera como un poeta: la Luna, por más que los perros ladren, no interrumpe su curso.» El 8 de septiembre de 1858 pronuncia don Fernando Weyler el discurso inaugural correspondiente al referido curso de la Academia Quirúrgica Mallorquina de la que era, por entonces, don Fernando, director. Trata sobre «que no existe la *naturaleza medicatriz*, en el sentido lato, que admiten la mayoría de los médicos». Este trabajo es para mí, sin duda alguna, el mejor de todos los publicados por Weyler, el más realista. Se rebela en él contra la idea de que «la naturaleza medicatriz vela por la salud apartando o neutralizando los agentes que la dañan». Y cita en su apoyo los casos de muerte por acaloramiento o frío, las fiebres miasmáticas y contagiosas, el tífus, cólera, las mordeduras por los reptiles, circunstancias todas ellas en las que sobreviene la muerte sin que el organismo saque a relucir el generoso poder reparador que le atribuyen los antiguos. «Nosotros, añade, los que nos dedicamos a la parte de la medicina que se llama cirugía, somos los que con más copia de datos podemos negar la existencia de ese generoso principio. Y si no,

fractúrase el cráneo, húndese las esquirlas en el cerebro y los transtornos que sobrevienen acarrear la muerte, si el profesor no las extrae con certera mano.» «Lo mismo, amplía, ocurre con los aneurismas, las hernias estranguladas, las cataratas, etc.»

«La naturaleza medicatriz, concluye, no existe sino en las leyes generales de la vida, en las reacciones físico-químico-vitales del organismo, y por consiguiente, nadie probar podrá, dónde principia, dónde existe y dónde acaba; que a su falta debe la cirugía sus adelantos y los triunfos con que diariamente enriquece sus dominios; recuérdese que el *Magister dixit* no es tan enérgico como el *Magister probavit*.»

Don Fernando, por estos años, había emprendido con afán, el camino de la cirugía. Parece estar ya definitivamente vinculado a una vida fecunda de médico y cirujano.

## LA GUERRA DE ÁFRICA

Pero surge entonces, estamos en el año 1859, la guerra de África. Las cabilas del Rif adoptaron una actitud hostil hacia España. Y consideró cuestión de honor, el gobierno español, declarar la guerra a Marruecos el 22 de octubre de 1859. Guerra que dirigió personalmente O'Donnell y «en la que se lograron victorias estériles»,<sup>12</sup> como el triunfo de los Castillejos, obtenido por don Juan Prim, la conquista de Tetuán, la batalla de Wad-Ras. El sultán de Marruecos firmó, al fin, el armisticio y entregó a España una indemnización de cien millones de pesetas. De «guerra grande y paz chica», definió alguien a esta contienda.

Mi S<sup>rs</sup> míos. He recibido el título de Socio  
 Honorario de la R<sup>l</sup> Academia Médico-práctica  
 de esa Ysla, que me han remitido V<sup>rs</sup>. persuadidos  
 de la protección q<sup>e</sup> he declarado sp<sup>re</sup>. á todo Estable-  
 -cimiento útil. V<sup>rs</sup>. pueden estar seguros del a-  
 -precio y gratitud con que corresponde á su obse-  
 -quio, y contribuir en lo posible á los adelantam<sup>tos</sup>,  
 de ese distinguido G<sup>o</sup>, aunque separado ya de  
 los negocijs no puedo tener una oca<sup>o</sup> tan in-  
 -mediata de proteger las ideas de V<sup>rs</sup>.

Dios q<sup>e</sup> á V<sup>rs</sup>. m<sup>ds</sup>. a. D. Aranz. SA de  
 Ab<sup>l</sup>. de 1798.

D. L. M. de V<sup>rs</sup>. m<sup>ds</sup>.  
 at<sup>to</sup> y seg<sup>o</sup> sero<sup>o</sup>.

Alonso de la Cruz

Pres<sup>de</sup> de la R<sup>l</sup> Socied<sup>d</sup> Médico-práctica de la Ysla de



Mas, volvamos a Mallorca, al año 1859. «España, leemos en Juan Llabrés,<sup>13</sup> se hallaba francamente resuelta a obrar como conviniera a su honor y a los intereses nacionales de la misma. De los primeros destinados a formar parte del ejército llamado de observación que se concentró en la provincia de Cádiz, fue el subteniente militar de este Distrito don Tomás Vilella, que marchó a fines del mes anterior. Don Fernando Weyler Laviña, Jefe de Sanidad Militar de Baleares, recibió también orden perentoria de incorporarse a las fuerzas que debían pasar a África.»

Y así se malogra, ahora ya definitivamente, la vocación médica de Weyler, subyugada siempre por su pasión militar, quien se convierte, para el resto de sus días, en un disciplinado facultativo al servicio del ejército. La afición, sin embargo, que tiene don Fernando a escribir, no le abandona jamás en todos los días de su vida. En África redacta, en un retorno sentimental a la botánica, el *Catálogo de las plantas naturales observadas por don Fernando Weyler y Laviña, jefe de Sanidad Militar del Primer Cuerpo del ejército de Africa, en las excursiones y expediciones que verificó en la parte del Norte del imperio marroquí, durante la última guerra con dicho imperio en las regiones que ésta tuvo lugar, desde el 19 de noviembre de 1859 hasta el 3 de mayo del siguiente año*. Palma, Gelabert, 1860, 12 páginas.

Y también otro trabajo científico titulado: *Apuntes topográficos sobre la parte del imperio marroquí que ha sido teatro de la última guerra con España*. Pedro José Gelabert, 1860.

## RETORNO, DEFINITIVO, A MALLORCA

Don Fernando Weyler regresa siempre a Mallorca. A la isla de sus amores. Y, vuelve una y otra vez a su gran pasión: escribir. En 1862 publica un libro muy importante: *Historia orgánica de la fuerzas militares que han defendido y ocupado la isla de Mallorca, desde su conquista en 1229 hasta nuestros días, y particularmente desde aquella fecha, hasta el advenimiento al trono de la Casa de Borbón*.

De este curiosísimo tratado acaba de hacer una segunda edición Luis Ripoll, bajo el título: *Historia Militar de Mallorca (Siglos XIII al XVIII)*, impresa en Mossèn Alcover. Ediciones de Ayer. 271 páginas.

No se trata de una historia militar sino de la relación de hechos inéditos y curiosos como, por ejemplo, la manera de vestir de los miembros de los Jurados y del Grande y General Consejo y cuáles eran sus atribuciones. Se hace una exacta relación de las diferentes fuerzas armadas existentes en Mallorca, de las armas que empleaban; la ballesta, el cañón; forma de constituir las bandas de música, los tambores, pífanos y trompetas y, a través de las láminas en color que ilustran el libro, contemplamos la silueta, el colorido de las banderas, estandartes, pendones, flámulas y gallardetes; y vemos los diversos uniformes empleados.

También se ocupa don Fernando con meticulosidad que revela su ascendencia extranjera, de las fortificaciones de Mallorca y de los haberes de las tropas, del costo de las ropas, armas, municiones y de toda clase de pertre-

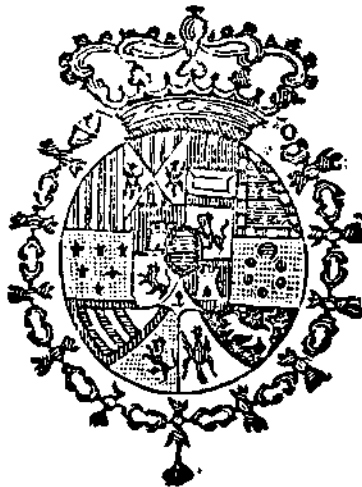
# REAL CEDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

Por la cual se sirve S. M. fijar las reglas que deben observarse en lo sucesivo para la eleccion de Alcaldes ordinarios y demas Capitulares y Oficiales de los Ayuntamientos de los pueblos del Reino.

Año



de 1824.

MALLORCA EN LA IMPRENTA REAL.

*Cédula de Fernando VII, fechada en 1824, en la que se establece, de nuevo, el régimen absolutista.*

chos militares. Es un libro, por tanto, que aporta una serie de datos precisos, interesantes para el conocimiento de la historia de Mallorca. Quizá sea el más logrado de don Fernando. La causa es obvia: en su concepción se dieron cita las dos grandes aficiones del Dr. Weyler; la milicia y la literatura de tipo histórico.

Un año más tarde publica nuestro médico otro folleto: *El ciprés. Consideraciones sobre este árbol*. Por F. V. y L. Palma. 1863. 4.º. 16 páginas.

También de esta época debe ser la *Memoria sobre la oftalmía purulenta que padecen nuestras tropas*. (En la Biblioteca Médico Castrense Española, tomo I).

#### UN LIBRO EXCEPCIONAL:

##### *RAIMUNDO LULIO JUZGADO POR SÍ MISMO*

Mas don Fernando anda muy ocupado. Prepara un libro sobre Ramón Llull, personaje que le atrae, fascina y decepciona a un tiempo. En 1866, da a la imprenta el siguiente tratado: *Raimundo Lulio juzgado por sí mismo, consideraciones crítico-científico-comparativas sobre varias de las doctrinas que profesaba este iluminado doctor, según se leen en sus numerosos libros*. Palma. Imprenta Pedro José Gelabert. Impresor de S. M. 1866. 4.º. 562 páginas.

Este libro, en nuestros días tan consagrados al estudio de Ramón Llull, nos parece plagado de falsos conceptos ideológicos. Pero me permitiría decir, con todo respeto, que, no hay libro malo. Y que en éste se encuentran

también hechos, noticias, de sumo interés. Bástenos tan sólo aducir en su defensa que es el primer tratado que se ocupa de Ramón Llull como médico. En su capítulo II, que consagra Weyler a las ciencias cosmológicas de Llull, tras hablar de «el Caos o composición del Universo», de «Astronomía», «Botánica», «Física», «Geología y Mineralogía», «Geometría», «Milicia», «Química», «Alquimia» y «Zoología», se refiere, en la letra J, a la «Medicina». Y leemos en el índice la pauta de su estudio: «Lulio no fue innovador ni fundador de verdadero sistema médico. — Cómo concibió la ciencia. — Varios pensamientos suyos sobre la Medicina y sus partes. — Escritos especiales: «Arte compendio-so de la Medicina». «De las regiones de sanidad y enfermedad». «De la levedad y ponderosidad de los elementos. Arte de los principios y grados de la Medicina». «Juicio sobre la Medicina luliana».

Yo, que me ocupé también de la faceta médica del gran filósofo medieval, debo proclamar que, hasta el folleto de José M.ª Serra de Martínez, médico, historiador y musicólogo barcelonés, publicado en *Estudis franciscans*, Barcelona, 1924, y titulado *La Medicina Luliana (Apunts i comentaris)*, no se vuelve a ocupar nadie, ni antes ni después, de Llull como filósofo de la medicina. Proclamemos, por tanto, porque es de justicia, el gran mérito de Weyler al abordar el estudio de esa fascinante vertiente del saber luliano por vez primera. Y olvidemos, piadosamente, los fallos que, al tratar sobre otras actividades filosóficas del beato Llull comete don Fernando, llevado de su impetuosidad y falta de sólidos conocimientos bibliográficos.

## LOS ÚLTIMOS AÑOS

Pasan los días y el doctor Weyler que ha reingresado en la Academia de Medicina y Cirugía de Palma como miembro numerario, pronuncia el discurso inaugural en la sesión pública celebrada el 2 de enero de 1868. Que titula: *¿Cuáles son las causas de la frecuencia de la litiasis en la Isla de Mallorca y los medios de remediarla, impidiendo su desarrollo?* Tema, ya lo hemos referido, que le preocupó mucho al redactar su *Topografía físico-médica de las Islas Baleares*.

¡Cuántos sucesos políticos han ocurrido mientras tanto en España! La regencia de D.<sup>a</sup> María Cristina, el gobierno de Isabel II, los gobiernos de Mendizábal, Espartero, O'Donnell, Narváez.

Dirigió, luego, los destinos de España, González Bravo, hasta que, destronada Isabel, fue elegido rey de España, Amadeo de Saboya. Fracasado también (quizá por el asesinato de Prim), se proclamó a poco la Primera República, de marcado carácter federal, que tuvo cuatro presidentes en los once meses que duró el régimen: Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Emilio Castelar.

Mallorca se ha visto desolada mientras tanto por diversas epidemias de peste, de cólera (rememoremos la terrible de 1865); de fiebre amarilla. Todas ellas han sido estudiadas por Jaime Escalas Real.<sup>14</sup>

Han transcurrido cerca de dos lustros desde el discurso sobre la génesis de la litiasis hasta que don Fernando vuelve a coger la pluma para escribir ahora sobre temas médicos relacionados con los árabes. Van a ser sus dos últimos escritos: se titula el primero: *Alra-*

*lis-Abuhali-Añhasen-Ebenhalt-Ebensina* (Avicena), 1877. El segundo, el postrero que escribiera poco antes de morir, el discurso inaugural de la Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, que versó acerca de las *Consideraciones histórico-críticas-etnográficas sobre el periodo de la medicina arábica*. Y que leyó Weyler el día 21 de enero de 1879. Era entonces don Fernando presidente de la Academia, cargo para el que había sido elegido el día 4 de diciembre de 1878. Y que poco tiempo pudo ejercer, ya que falleció, como sabemos, el día 7 de mayo de 1879.

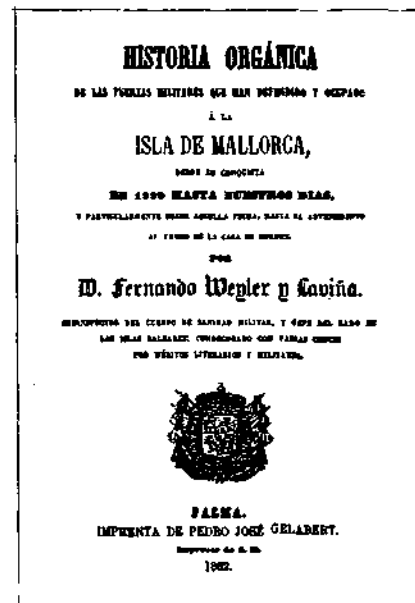
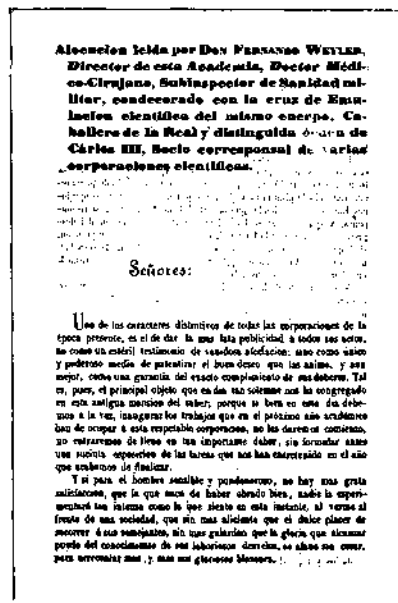
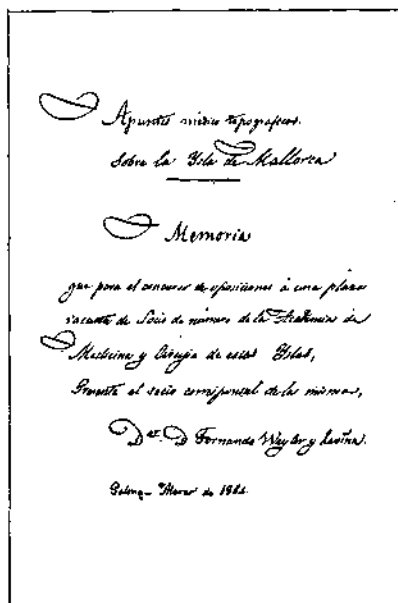
En el acta de la sesión inaugural celebrada el 26 de enero de 1880, ya figura el nuevo presidente, don Antonio Gelabert. El secretario de gobierno, don José Enseñat y Raspalí, tras hacer el resumen de las actividades académicas del pasado curso, finaliza su disertación haciendo el elogio necrológico de don Fernando Weyler y Laviña, de quien dice: «no ha muerto para la ciencia. El espíritu del difunto presidente de la Academia, unido a los de D. Francisco Oleo, de D. Gabriel Florianá y de cuantos socios numerarios le han precedido, inspirará a la Corporación en el examen de los problemas médicos. Con esta guía, la Junta de gobierno propondrá cuestiones higiénicas y terapéuticas, para provecho de la provincia balear».

En el momento de fallecer don Fernando Weyler y Laviña, hace apenas cinco años que el general Martínez Campos ha proclamado, en Sagunto, el 29 de diciembre de 1874, rey a Alfonso XII, hijo de Isabel II.

En 1876 los carlistas adictos a Carlos VII (Carlos María de Borbón, duque de Madrid), han sido derrotados por la acción conjunta de los generales Primo de Rivera y Martínez Campos. La guerra carlista ha terminado y el pretendiente cruza la frontera francesa.

La figura política del momento es don Antonio Cánovas del Castillo quien «consolidó la monarquía para una generación, pero no era hombre capaz de dotarla de una base bastante sólida para una centuria».<sup>15</sup>

Por los años en que muere don Fernando, atraviesa Mallorca una inesperada época de esplendor económico. La filoxera ha destruido los viñedos franceses, y, Francia, nación gran consumidora de vinos, se ve obligada a importarlos de los países no atacados por la plaga: España e Italia. Las viñas mallorquinas se hallan en pleno rendimiento por los años setenta. La exportación de vinos a Francia se ve favorecida por las bajas tarifas arancelarias francesas y por los altos precios que se pagan en aquel país.



En Felanitx la actividad vinícola es extraordinaria. Las viñas se extienden por toda la isla. Porto-Colom inaugura un tráfico marítimo directo con Sète, ciudad en la que muchos mallorquines, felaginenses en su mayoría, han establecido almacenes de vinos.<sup>16</sup>

Hace pocos meses que comienza a conocerse la obra fisiológica de Claude Bernard. Don José de Letamendi y Manjarés, catedrático de anatomía de la Universidad de Barcelona, acaba de ser nombrado titular de la cátedra de patología general de la Facultad de Medicina de Madrid.<sup>17</sup>

Hasta aquí, el *hombre de todos*.

## EL HOMBRE DE SECRETO

Pero, ¿cómo era el *hombre de secreto*? Nunca lo podremos adivinar. Lo esencial en todo hombre es aquello de lo que jamás se habla, como sabe Kawabata, el gran poeta japonés.

En un libro de Roger Peyrefitte<sup>18</sup> se afirma que el apellido Weyler, escrito con *i* latina y con *ll*, es israelita. Es curioso que en el cuadro de honor de los Muy Ilustres Sres. Académicos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, que puede contemplarse en el vestíbulo de la casa, sita en el número 20 de la calle Morey, figura, con el número 22 Fernando Weiler (con *i* latina).

El apellido Weyler es, sin duda, de ascendencia germánica. El abuelo de don Fernando debió venir a España con las tropas del Archiduque de Austria. (Como los Ankerman, Rotten, Kirschofer), y, derrotadas éstas, se quedó en España con los borbones. El padre del Dr. Weyler, ya lo hemos dicho, llegó in-

cluso a ser coronel del ejército español durante nuestra Guerra de la Independencia.

Los Weyler proceden de la región de Lorena. Tras la caída del Imperio de Napoleón III, la familia Weiller optó por emigrar a Francia. Roger Peyrefitte nos habla del multimillonario Paul-Louis Weiller como de un verdadero «rey judío», rodeado de príncipes y bufones y, «uno de los mayores hombres de negocios del planeta». Paul-Louis Weiller fue un «as» de la aviación en la Primera Guerra Mundial.

Vemos, pues, que el apellido Weyler procede de Lorena, es germánico y hebreo, al decir de Peyrefitte, y pertenece a una familia riquísima, vinculada, de antaño, a la carrera de las armas. Qué duda cabe que esta herencia paterna de don Fernando Weyler se refleja en su carácter. Es don Fernando un hombre que no encaja totalmente en nuestra mentalidad mediterránea. Por eso se nos escapa muchas veces la intención de sus actitudes y nos molesta su orgullo y el menosprecio, más o menos soterrado, con que trata no sólo ya a los hombres y las cosas de Mallorca, sino a las de toda España. El Dr. Weyler seguía siendo germánico, autoritario, aristocrático y, quizá, también, judío. Y esto último lo decimos sin la menor intención peyorativa.

El orgullo de Weyler se deja traslucir en todos sus escritos: «Dotado por la naturaleza, dice por ejemplo, de un ilimitado deseo de aprender, no he perdonado medio alguno en todas las épocas y situaciones de mi vida para satisfacer tan noble sentimiento». Calificando su trabajo sobre Lluç se ufana: «Me corresponde manifestar que en todos resplandece la exactitud y veracidad y que algunos de ellos

# RAIMUNDO LULIO

JUZGADO POR SI MISMO,



CONSIDERACIONES

CRÍTICO-CIENTÍFICO-COMPARATIVAS

SOBRE VARIAS DE LAS DOCTRINAS  
QUE PROFESABA ESTE ILUMINADO DOCTOR,

SEGUN SE LEEN EN SUS NUMEROSOS LIBROS.

POR

EL DOCTOR DON FERNANDO WEYLER Y LAVIÑA,

SUBINSPECTOR DE PRIMERA CLASE

EN EL CUERPO DE SANIDAD MILITAR

Y JEFE DEL RAMO EN LAS ISLAS BALEARES.



Por que mejor es la sabiduria que todas las  
riquezas mas apreciadas; y nada de cuanto  
hay apetecible es comparable con ella.

SALOMON.—*Proverbios.*



PALMA.

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.

IMPRESOR DE S. M.

1866.

¿CUALES SON LAS CAUSAS DE LA PRECURRENCIA DE LA LITIASIS EN LA ISLA DE MALLORCA Y LOS MEDIOS DE REMEDIARLA, IMPIDIENDO SU DESARROLLO?

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA SESION PÚBLICA

celebrada por la

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DE

PALMA DE MALLORCA,

en 8 de Mayo de 1880

LXVY6

El Dr. D. Fernando Weyler y Laviña.

IMPRESOR: DON JUAN DE SORIANO EN LA CALLE DE SAN JUAN, 10.  
COMPROVEENCIÓN: DON JUAN DE SORIANO EN LA CALLE DE SAN JUAN, 10.  
Y DE LA DE SEVILLA, 10. Y DE LA DE MADRID, 10.  
CALLEJÓN DE LA REAL Y BOTANICA EN LA CALLE DE SAN JUAN, 10.  
DISTRIBUCIÓN EN LA TIENDA DE ESTAMPACIONES DE CALLES 10.  
DEL CENTRO DE FARMACIAS QUÍMICAS Y QUÍMICA FARMACIA.

tal vez sean los primeros en su clase que han visto la luz pública en nuestra patria, y que todos deben el ser a un padre, que para ciertas personas de menguados sentimientos, tiene la imperdonable falta de no haber nacido en el país».

Era un hombre bastante desconfiado, huraño. Como afirma él mismo en el referido prólogo de *Raimundo Lulio juzgado por sí mismo*: «Mi desconfianza o mejor mis temores, eran hijos de la incredulidad que en mí sobresale, y diariamente va aumentando con los repetidos desengaños que contemplo a cada paso, y me hacen recelar, con razón, de los hombres en general.»

De su austeridad no cabe duda. Debía ser avaro, como lo fue, en alto grado, su hijo Valeriano. El único placer que se permitía era el de estudiar: «Porque el estudio no ocasiona más remordimientos que las pérdidas motivadas en los instantes dedicados al ocio y los vicios en que viven encenagados tantos individuos mal llamados hombres».

En fin, este médico que afirmaba, ya lo escribimos, que «sus convicciones eran más fuertes que todas las consideraciones humanas», era, sin duda, un librepensador, un agnóstico. En su último discurso proclama, abiertamente, que el hombre descende de los monos *lemúridos*, adhiriéndose a las hipótesis transformistas, tras rechazar la tesis *monogenista* (el hombre procedería de una sola pareja), y aceptar la teoría *poligenista*.

Estos conceptos y otros todavía más heréticos, para aquella época, y que omitimos, tal vez influyeran en el hecho de que en la anteportada del último discurso del Dr. Weyler que comentamos se transcribiera, hecho insólito, el artículo 68 del Reglamento de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma: «La publicación de las memorias y demás es-

critos hecha por acuerdo de la Academia no supondrá que ésta acepte ni prohija las opiniones que contuvieren las cuales seguirán perteneciendo exclusivamente a los autores de aquéllos».

Don Fernando nunca sintió nostalgia por Madrid, sentimiento tan fuerte en la mayoría de los que nacen en aquella ciudad incomparable. Ni de Barcelona, en cuya Universidad realizó sus estudios médicos. Esta falta de añoranza nos hace presumir que era un ser escéptico, indiferente, sin fe, pues el amor a la patria chica sólo pueden sentirlo los hombres transidos de Dios.

Compleja fue, sin duda, el alma de don Fernando Weyler y Laviña. De virtudes tan exageradas que parecen defectos. Con pecados tan exigüos que no logran hacer destacar, con su sombra, la luz de los méritos.

Consiguió, sin embargo, escribir unos libros que hoy, más de un siglo después de su publicación, se leen, se discuten y se reimprimen. Tuvo un hijo que hubiera podido, por su sagacidad y competencia militar, sofocar las llamas de la independencia que habían encendido los patriotas de Santo Domingo y Cuba.

Amó don Fernando a Mallorca con amor profundo y, como tal, acongojado. Hasta tuvo, en un lugar de la isla, en Son Roca, cerca del camino viejo de Sineu, una casa con árboles, con un huerto, un jardín, unas palmeras, desde el que se adivinaba el mar. Una casona en la que resonarían las risas ilusionadas, todavía, de algún niño. De ese niño pequeño que absolutamente todos llevamos en el cerebro, en el corazón o en el fondo de nuestras pupilas, como un testimonio ingenuo de la presencia del Creador, que está siempre junto a nosotros, a lo largo de nuestra extraña, inquietante, maravillosa aventura humana.

# DON FERNANDO WEYLER Y LAVIÑA, MEDICO Y ESCRITOR DEL SIGLO XIX

## BIBLIOGRAFÍA\*

- <sup>1</sup> MADARIAGA, SALVADOR DE. *España. Ensayo de Historia Contemporánea*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1964.
- <sup>2</sup> LLABRÉS BERNAL, JUAN. *Noticias y relaciones históricas de Mallorca*. Siglo XIX. Tomo I (1801-1820). Palma de Mallorca, 1958, pág. 198.
- <sup>3</sup> MOREY SACARES, ANTONIO. *Catálogo de los sucesos más memorables acaecidos en las Baleares, 1229-1865 y Acaecimientos en las obras de fábrica y comercio del puerto de Palma de Mallorca, 1808-1861*. Archivo particular de don Rafael Vich y Rosselló.
- <sup>4</sup> BOVER DE ROSSELLÓ, JOAQUÍN MARÍA. *Anales del reino de Mallorca que continúa de los que trabajó hasta mediados del siglo XVIII el paborde D. Guillermo Tarrasa*. Tomo I, 1801-1841.
- <sup>5</sup> DESBRULL Y BOIL DE ARENÓS, JOSÉ. *Anales de Mallorca*. 1800 a 1833. Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana. Palma, 1905.
- <sup>6</sup> BARCELÓ I PONS, BARTOMEU. *El segle XIX a Mallorca*. Monografies, 1. Obra Cultural Balear. Gráficas Miramar. 1964. Pág. 13.
- <sup>7</sup> SANTOS OLIVER, MIGUEL DE LOS. *Mallorca durante la primera revolución*. Palma, 1901.
- <sup>8</sup> NADAL Y HUGUET, GABRIEL. «*Noticiari de fets memorables, escrit por D. ..., notari*». 1749-1828. Archivo Juan Llabrés.
- <sup>9</sup> MARAÑÓN, GREGORIO. *Unamuno en Francia*. Obras Completas. Tomo IV. Pág. 926. Espasa-Calpe. Madrid, 1968.
- <sup>10</sup> BARCELÓ I PONS, BARTOMEU. *Ob. cit.*
- <sup>11</sup> MADARIAGA, SALVADOR DE. *Ob. cit.*
- <sup>12</sup> MADARIAGA, SALVADOR DE. *Ibid.*
- <sup>13</sup> LLABRÉS, JUAN. *Noticias y relaciones históricas de Mallorca*. 1840-1861. Tomo III. Pág. 905, de 5 de septiembre.
- <sup>14</sup> ESCALAS REAL, JAIME. «Discurso pronunciado el 23 de enero de 1969 en la sesión inaugural de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca.»
- <sup>15</sup> MADARIAGA, SALVADOR DE. *Ob. cit.*
- <sup>16</sup> BARCELÓ I PONS, BARTOMEU. *Ob. cit.*
- <sup>17</sup> GRANJEL, LUIS S. *Historia de la Medicina Española*. SAY MA. Ediciones y publicaciones. Barcelona, 1962.
- <sup>18</sup> PEYREFITTE, ROGER. *Los judíos*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1965.
- \* La obra completa de don FERNANDO WEYLER Y LAVIÑA puede hallarse en el texto del presente ensayo, donde figura también el nombre de la imprentas donde se publicaron sus libros y la fecha de aparición de los mismos. Los trabajos manuscritos del Dr. WEYLER pueden consultarse en los archivos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca.